



# Hora santa vocacional «Y tu Padre que ve en lo escondido te lo pagará»



## DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (6, 6-15)

Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ustedes recen no sean charlatanes como los paganos, que piensan que por mucho hablar serán escuchados. No los imiten, pues el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.

Ustedes oren así:

¡Padre nuestro que estás en el cielo!

Santificado sea tu Nombre,  
venga tu reino,

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo;  
danos hoy el pan nuestro de cada día,  
perdona nuestras ofensas

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

no nos dejes caer en la tentación  
y líbranos del mal.

Pues si perdonan a los demás las ofensas, su Padre del cielo los perdonará a ustedes, pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

**Palabra del Señor.**

## Oración Inicial

Señor Jesús, míranos que estamos arrodillados ante tu presencia Eucarística, rogándote que dirijas una mirada misericordiosa sobre nuestro pueblo. En verdad, la cosecha es grande, pero los obreros pocos. Por eso, Señor, envía obreros a tu cosecha. Repite en el corazón de los jóvenes tu amorosa invitación de «Ven y Sígueme». Anímalos con la promesa de que aquellos que dejan todo por ti recibirán cien veces más en este mundo y la vida eterna. Consuélalos con las palabras que a menudo decías a los Apóstoles: «No temas». Concédeles, Señor, la gracia para que ellos puedan cumplir tu último mandato "Vayan por el mundo y prediquen el Evangelio hasta los confines de la tierra", para alumbrar la oscuridad del error y quitar el pecado y reconciliar a los hombres con el Padre Celestial.  
Amén.

Canto: Caminaré en presencia del Señor.

## REFLEXIÓN EN SILENCIO

Tomar el tiempo necesario en oración para reflexionar sobre el pasaje del evangelio que se ha leído.

Algunas preguntas para iluminar la reflexión:

- ¿Qué acciones he realizado en esta Cuaresma para enamorarme de Jesús, desde lo profundo de mi corazón?
- ¿Mi oración me ayuda a descubrir el amor de Jesús por mí?

Canto: Yo siento, Señor, que tú me amas.

## RENOVAR LA RELACIÓN DE AMOR CON EL PADRE

El Padre nuestro es la oración de Jesús, el Hijo amado, quien por pura gratitud nos participa lo que Él es, nos hace iguales, hijos en él y como él, hasta el punto de que podamos dirigirnos al Padre con su mismo Espíritu: «Abbá, Padre». (Romanos 8, 15). Enseñándonos el Padre nuestro, Jesús comparte con los discípulos la relación de amor que vive con el Padre; por eso los discípulos «no multiplican las palabras como los paganos» pues tienen puesta su confianza en el Padre que los ama y conoce sus necesidades: «el Padre de ustedes sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan» (Mt 6,15). *Padre Fidel Oñoro*

Canto: Amaos (Como el Padre me amó)

Padre nuestro, Ave María y Gloria

Oración Final.

## BENDICIÓN

**Sacerdote:** Les diste, Señor, el Pan del cielo.

**Fieles:** Que contiene en sí todo deleite.

**Sacerdote:**

**Oremos.**

Señor Jesucristo, Tú nos dejaste la Eucaristía como el memorial de Tu pasión y muerte. Que al venerar el Sacramento de Tu Cuerpo y de Tu Sangre experimentemos la salvación que ganaste para nosotros y la paz del reino, donde vives con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Bendito sea Dios.

Bendito sea Su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus Santos.



«SOÑAMOS NUESTRA  
DIÓCESIS DE FACATATIVÁ,  
ENAMORADA DE JESÚS»

## ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu invitación: ¡Ven y sígueme! Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz. Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas. Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida totalmente consagrada a tu servicio. Suscita en nuestra diócesis jóvenes enamorados de ti y llenos de ardor misionero. Manda, Señor, operarios a tu mies, y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio. María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "sí" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación. Amén.